

Reportaje

De las artes y modos de curar **Dr. Rafael Polanco Delgado**

Pese al extraordinario desarrollo tecnológico que contemplamos, un día sí y otro también, en el ámbito de la medicina tradicional o alopática, parece detectarse un incremento constante en la recurrencia a otras formas sanadoras o curadoras, más conocidas como «alternativas» o «complementarias».

En realidad, cuando hablamos de estas últimas nos referimos a aquellos productos o prácticas que no forman parte de la medicina estándar y se usan en lugar o como complemento de ésta, siempre con el fin de curar o paliar una enfermedad.

Estas formas terapéuticas pueden recurrir a diversos elementos, ya sea religiosos, metafísicos, espirituales, tradiciones orientales, etcétera, y en general adolecen de la falta de una base científica. Sin embargo se admite que cerca de la mitad de la población utiliza alguna de estas alternativas terapéuticas.

Mencionemos brevemente algunas de las posibilidades sanadoras más usadas en nuestro entorno, sin dar un juicio sobre su efectividad.

El reiki

El reiki es una técnica ancestral que consiste en la imposición de manos sobre una persona, facilitando así la «transmisión» de «energía curativa». Tras un lavado de manos, ingesta de agua y una meditación relajante, se colocan ambas manos de una manera determinada en diferentes partes del cuerpo y en forma secuencial. El aura se cierra, y la energía reconstitutiva fluye en diferentes planos. Con el reiki se equilibran los centros energéticos del cuerpo y actúa sobre los niveles físico, mental y emocional del paciente, canalizándose al aspecto adecuado para lograr la curación de los padecimientos.

Homeopatía

Este sistema médico fue creado en 1790 por el Dr. Samuel Hahnemann (1755-1843). Según los homeópatas, se busca siempre la causa de la enfermedad y no el síntoma; al hacer esto, la meta de curar puede ser alcanzada plenamente. Además, no tiene la mínima capacidad de dañar al organismo sujeto al tratamiento. Podríamos resumir los tres principios básicos de la homeopatía clásica de esta forma:

1. LA LEY DE LOS SIMILARES establece que una enfermedad es curada por una medicina que cause síntomas semejantes a los que el paciente experimenta, pero en una persona sana.
2. LA MEDICINA ÚNICA, porque es individualizada para cada paciente.
3. LA DOSIS MÍNIMA establece que, a menor dosis y menor frecuencia de prescripción, la respuesta del paciente a la misma será mejor.

La intención es que en el organismo funcione esta terapéutica mediante la acción de pequeñas cantidades de cierta sustancia, que aplicadas en mayores dosis produciría los mismos síntomas que el paciente sufre.

Los remedios homeopáticos son, la mayor parte, de origen vegetal, pero hay otros obtenidos de tejidos animales. Acuden también a otras diversas sustancias, por ejemplo, algunos medicamentos se preparan con venenos como el arsénico, otros provienen de minerales (yodo, hierro, fósforo), de productos animales (venenos de serpientes, tinta de pulpo) y diversas sustancias químicas.

Todos estos medicamentos son correctamente preparados por farmacias serias y carecen de peligro. La sustancia origen del medicamento homeopático sufre durante su proceso de elaboración una profunda transformación, de forma tal que desaparece casi totalmente su originaria agresividad. En el caso de la belladona, podríamos poner el ejemplo de colocar una gota de ésta en el lago en Chapala y, tras revolver el agua con fuerza, recoger un frasco de esa misma agua: esto representa normalmente una fuerte dilución y, sin embargo, en la homeopatía se «potencia» el efecto deseado, ya que lo que pierde en materia, lo gana en energía e información para el organismo enfermo. A la transformación de las sustancias minerales, vegetales o animales en otras de calidad depurada, cuya información se encuentra almacenada en otra neutral, como el alcohol o lactosa, se le llama «potenciación». De esta forma, como sutiles portadores de energía e información, los remedios homeopáticos pueden sanar enfermedades orgánicas o psíquicas en un plano distinto que los tradicionales y «burdos» fármacos alopáticos.

Yoga

El yoga se ocupa de la búsqueda del alma. La palabra yoga significa tanto el camino para descubrir el alma como la unión con ella. Según esta filosofía, los seres humanos estamos constituidos por tres componentes: cuerpo, mente y alma. En correspondencia con ellos, hay tres necesidades que es preciso satisfacer para llevar una vida plena: la necesidad física es la salud; la necesidad psicológica es el conocimiento, y la necesidad espiritual es la paz interior. Cuando las tres se encuentran presentes, hay armonía. Con este sistema hindú se alcanza una profunda relajación, tranquilidad y concentración, unidas a una mayor flexibilidad y vigor físicos. Propone múltiples posturas que, entre otras funciones, activan músculos que raramente se mueven y provocan masajes naturales, relajan zonas que habitualmente están contraídas y, por medio de una respiración controlada, facilitan el intercambio gaseoso con los tejidos.

Acupuntura

Es una técnica muy antigua desarrollada en China, consistente en la estimulación de ciertos puntos corporales mediante agujas metálicas sumamente finas, que pueden ser de hierro, plata u oro, y se usan con fines terapéuticos. Estas agujas se insertan en determinados lugares correspondientes a puntos que ejercen influencia sobre alguno de los doce «meridianos» por donde circula la «energía vital» del organismo. Las agujas pueden permanecer en el lugar elegido algunos segundos o algunas semanas, dando lugar a una descarga neurológica restauradora de la salud. Actualmente encuentra amplia aplicación en la anestesia, aliviando el dolor, etcétera.

Reflexología

Esta técnica emplea el masaje de algunos puntos del pie, basándose en la creencia de que corresponden a diferentes funciones corporales y a órganos. Se cree que la energía fluye

por el organismo a través de meridianos que tienen su punto terminal en las plantas de los pies. Se interpreta que el responsable de la salud del paciente es un flujo sano y equilibrado de energía a lo largo de esos meridianos. Se cree que los puntos reflejos, desde el talón a la punta de los dedos de los pies, se corresponden con miles de terminaciones nerviosas, que a su vez están conectadas con partes y órganos internos del organismo; las mayores cavidades del cuerpo, la cabeza y el cuello. A su vez, la reflexología también puede servir como un instrumento diagnóstico.

Masaje y somatoterapia

El principio subyacente del masaje es que toda la información captada por el individuo debe ser recibida primero por el cuerpo, y la manera en que el cuerpo la percibe afecta, finalmente, la manera en que el cerebro la acepta. Por ello el cuerpo influye en la mente, y a la inversa. El masaje intenta unificar, coordinar e integrar cuerpo y mente, estimulando nervios y músculos; se basa en la teoría de que cada parte del organismo está controlada por un nervio espinal. La presión suave con las yemas de los dedos se emplea para «suprimir» una función nerviosa, y una presión mayor para «estimularla».

Flores de Bach

A la sombra de la homeopatía, esta escuela agrupa ciertas especies de plantas silvestres con las que hacen sus preparados. Se utilizan tanto para enfermedades físicas y psicósomáticas como para trastornos psicológicos o emocionales, aliviando los estados mentales negativos que pueden originar enfermedades. Funcionan empujando al organismo hacia la autocuración, al estimular sus propias defensas; además, las flores de Bach pueden utilizarse simultáneamente con otros tratamientos médicos, e incluso pueden utilizarse junto a una psicoterapia, para potenciar sus efectos.